



Violencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la danza en la Escuela Nacional de Arte de Cuba.

Violence in the teaching-learning process of Dance at the National School of Art in Cuba.

M.Sc Irene Carreras Hernández
Profesora de Danza en la Escuela Nacional
de Arte (ENA).
Cuba.
irenecarrerash@gmail.com

Recibido 28/05/2013
Aceptado 21/06/2013

Revisado 09/06/2013

RESUMEN

Este artículo es un resumen sobre los resultados alcanzados en la tesis de maestría titulada “Algunas manifestaciones de violencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la danza en la Escuela Nacional de Arte” en Cuba. En la misma se presenta un estudio casuístico dirigido al análisis de la violencia en el contexto educativo que particulariza el proceso de enseñanza-aprendizaje de la danza en la antedicha institución. Se exponen los resultados investigativos que se obtuvieron durante el trabajo de campo en el curso escolar 2011-2012 en la Escuela Nacional de Danza, donde se desarrolló la pesquisa. Se ofrecen conclusiones y recomendaciones en torno a dicha temática, con el propósito de visibilizar la problemática que sustenten, en alguna medida el enfrentamiento pedagógico de este flagelo.

ABSTRACT

This article is a summary of the results achieved in the master's thesis entitled “Some manifestations of violence in the teaching-learning process of dance at the National School of Arts” in Cuba. In the same case study presents an analysis led to violence in the educational context that particularize the teaching-learning process of dance in the aforementioned institution. It presents the research results that were obtained during fieldwork in the 2011-2012 school year at the National School of Dance, where the research took place. Conclusions and recommendations are offered around this issue, in order to visualize the problem that support to some extent the pedagogical battle this scourge.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Violencia, proceso de enseñanza aprendizaje, danza, clase, cuerpo / Violence, teaching process, dance, class, body.

Para citar este artículo:

Carreras Hernández, I. (2013). Violencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la danza en la Escuela Nacional de Arte de Cuba. Tercio Creciente 3, págs. 29 - 36, <http://www.terciocreciente.com>



Cuando comencé mi vida profesional en la ENA¹ de danza hace siete años, contaba con menos herramientas metodológicas que hoy, ello trajo consigo que lo que en la actualidad pueda detectar, pasa precisamente por toda una serie de conocimientos que he adquirido en mi formación como profesional. Plantear que en esos primeros momentos detecté rasgos de violencia en los salones en los cuales impartía clases sería una absoluta falta de honestidad, cierto es que pude constatar que había estudiantes que se sentían afectados por los más diversos factores: una nota recibida en un examen y su queja ante la decisión de un jurado, una adolescente pasada de peso que lloraba porque no podía controlar su apetito, pero incluso estas cuestiones no me eran escandalosas pues tenían y tienen que ver con la construcción simbólica que primero como estudiante de danza y luego como profesora porto. Al ser una profesora novel mirar y ver, hacen la diferencia pues podía mirar afectaciones en los estudiantes pero carecía de herramientas conceptuales y procedimentales que me permitieran ver, hoy en el camino que me hallo, un camino de crecimiento profesional todavía me queda mucho -por suerte- por aprehender para aguzar bien mi vista. Para un profesor que se inicia en el camino de la docencia es sumamente complicado percatarse de un fenómeno tan complejo como la violencia, por lo que mi referente hacia este campo no vino del aula y sí de una estructura de acogida, como la cuidada, específicamente el barrio, o sea que mi referente provino de la violencia social y de allí a raíz de mi ingreso en la maestría apareció la propuesta de una mirada hacia el aula. Temerosa y poco segura al principio comencé el camino de esta investigación que me ha servido entre otras cosas para reconocermé más humana, más imperfectible, pero más real.

Es probable que se piense que ha sido un fracaso del sistema de enseñanza artística en Cuba, el no poder eliminar este flagelo que tanto afecta la vida de los seres humanos -la violencia en todos sus tipos y manifestaciones- sin embargo, considero que el tema no se puede abordar desde la etimología del fracaso sino de la ausencia del planteo del problema como tal. El tema requiere en futuras investigaciones que se han de emprender del trazado de una estrategia, no obstante para ello hay que tener un conocimiento amplio del mismo en un primer momento, que sea visibilizado, que los profesores y los estudiantes conozcan de qué se trata, hay que deconstruir las tradicionales relaciones legitimadas por la escuela del modelo binario idealizado profesor-estudiante donde cada uno a su vez, capitaliza símbolos ser bueno-ser malo, ser apto-ser no apto, entre otros.

Cuando se comienza el estudio de una carrera de danza ya de por sí solo a través de los entrenamientos se está violentando el cuerpo desde su estructura anatómica, por lo que se trata de no añadir más violencia a lo que por génesis ya lo lleva implícito.

La aplicación del método etnográfico en la investigación exigió que se situara y caracterizara a la Escuela Nacional de Arte como institución u organización social. Luego de esta caracterización se ubicaron aspectos constatados (y contrastados con teorías existentes sobre la violencia) en la Escuela Nacional de Danza: posibles enclaves de violencia y el ejercicio de poder que en ella existen, en tanto espacio, donde deviene el proceso de enseñanza- aprendizaje de la danza que fue abordado.

Es importante señalar que en cada uno de los métodos de nivel empíricos utilizados para desarrollar el trabajo de campo se partió de dilucidar ¿qué se iba a privilegiar? Y ¿cuáles eran los compromisos que se tenían como sujeto investigador? ¿Cómo se iba a implicar a la escuela con este estudio?

Para dar respuesta a la primera interrogante se consideró privilegiar los conocimientos adquiridos sobre los tipos de violencia que se pueden observar de manera explícita o no, en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la danza. Los compromisos como sujeto investigador se dirigieron en primera instancia al objeto de la investigación y a la ciencia, de lo cual derivó que la posición como observador fuese imparcial, tipo utilizado tanto por Malinowski como por Evans-Prichard y que atendió a la naturaleza de la investigación.

Y por último y no por ello menos importante, a partir de las implicaciones éticas y psicológicas que se derivan de un tema tan sensible como el que se aborda, se hizo un análisis profundo dirigido a las formas en que la escuela participaría en el estudio: primero se obtuvo el consentimiento informado de directivos, maestros y estudiantes, y luego se precisó cómo presentar los resultados del trabajo de campo. De ello derivó que se tomaran las siguientes determinaciones:

- Se consideró prudente no declarar la asignatura, ni el año al cual corresponde la clase observada por lo que se alude a las mismas con una variable.

- No develar los nombres de los docentes, ni de las asignaturas que fueron observadas a las instancias directivas de la institución, ni otros interesados, pues su propósito no es focalizar el problema en entes particulares sino a nivel escolar.

No obstante, es necesario declarar que se observaron clases de técnica de la danza, composición, repertorio, ballet y folklore.

Las clases seleccionadas para la observación, así como los docentes se corresponden con el criterio intencional de incluir todas las asignaturas de la especialidad que les son impartidas a los estudiantes de danza en formación. Ello se realizó con el propósito de analizar cómo se evidenciaban desde diferentes asignaturas representadas por determinados maestros en el año situaciones generadoras de violencia, sobre todo para corroborar un arquetipo difundido entre profesores de danza y es el que explica que



hay asignaturas que por su naturaleza son más dadas a generar situaciones violentas.

La muestra de estudiantes escogidos para las entrevistas también es intencional por la selección de grupos de primero, segundo y tercer año con vistas a confrontar si existían diversas percepciones sobre la violencia. La elección de los maestros entrevistados estuvo determinada por la necesidad que apareció en la pesquisa de confrontar vivencias generacionales entre los maestros que desempeñan su labor en la ENA con respecto al tema. Asimismo se tuvo en cuenta el desempeño profesional de los entrevistados del ISA y de otras entidades como expertos, caracterizado por un amplio dominio teórico e investigativo sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje de la danza en el país y por su conocimiento del tema estudiado respectivamente.

A continuación se ofrece una síntesis de los resultados obtenidos en torno a expresiones de violencia.

La información que se presenta y analiza a continuación está organizada en dos grandes bloques: en el primero se ubican las expresiones de violencia identificadas y algunas de sus incidencias psicológicas en las clases observadas. En el segundo se ubican expresiones de violencia, ideas y vivencias reconocidas en torno a este fenómeno a partir de las entrevistas realizadas. Finalmente se hacen referencias a otras características del entorno de las clases que pueden ser considerados factores de riesgo de violencia en el proceso de enseñanza- aprendizaje de la danza en esta escuela.

Expresiones de violencia identificadas en las cinco observaciones a clase.

Las expresiones que a continuación se caracterizan con segmentos de las observaciones, se detallan en las síntesis descriptivas de la investigación.

Violencia psicológica entre iguales: Caracterizada en la muestra estudiada esencialmente por la burla y las críticas verbales en público. Esta es la primera expresión de violencia identificada ya desde el momento inicial de varias clases, así en la clase A (síntesis descriptiva en anexos) se observó en el desarrollo del calentamiento que: “los educandos hablan con mucha preocupación acerca de su peso corporal, lo que provoca grandes burlas entre ellos al expresar: “¡Que ricoooooooooo comerse a esta hora un dulce!... ¡Nooo que vaaa un helado de chocolate con mucho sirope!...¡Que va miya yo a esta hora me comería dos pizzas con mucho queso calentico!”²

Más adelante en la misma clase se detectó que, el centro de las críticas y bromas recaen sobre X a quien terminan diciéndole: “Mijaa con ese leotardo te ves muy gorda”, a lo que ella reacciona “encogiéndose de hombros”. Este tipo de violencia se halla también relacionada en alguna medida con los rasgos de la personalidad del

adolescente donde es usual la utilización del choteo entre iguales.

Desde el lenguaje corporal en ambos momentos se pueden asociar a esta expresión de violencia, vivencias de preocupación e indiferencia, falta de compromiso e interés por la clase por parte de los estudiantes, todas las cuales afectan de múltiples formas el aprendizaje de éstos.

En la Clase B. siguiendo el “tono afectivo” puesto por el profesor, un grupo de educandos varones encabezados por B, V, C, D ironizan con las humillaciones verbales y las burlas gestuales realizadas por el maestro(a) y chotean a otros estudiantes. Así dicen: “¡Acere mira pal fuera vista este!... ¡Oye locol que mal te queda eso!... ¡Oye (...)³ mueve el esqueletón!”

El ambiente predominantemente irreverente en que se desarrolla esta clase provoca además de desinterés en la misma, vergüenza en algunos estudiantes y por supuesto también repercute en el aprovechamiento del aprendizaje en la misma.

Asimismo este tipo de violencia se pudo constatar en la clase D donde no existe respeto por el espacio de trabajo entre los estudiantes.

Violencia psicológica de maestros a estudiantes. Esta es otra expresión de violencia detectada, aparece en primer lugar, en forma de amenazas verbales y gritos. Así durante toda la Clase B el maestro con un volumen de voz excesivo se dirige a los estudiantes, utiliza palabras amenazantes, por ejemplo en el inicio de la clase sin que medie un saludo dice textualmente: “¡Estoy cansa(o) de decirles que cuando llegue tienen que estar cambiados!”

La clase se inicia con regaños y reclamos con un tono de voz alto por parte del profesor(a) quien utiliza un lenguaje verbal que hace que su discurso esté plagado de amenazas que se ciernen sobre la asistencia a clases y las llegadas tardes: “Yo sí que no voy a coger luchaaaaaaaaaaaaa...Yo tengo mi título ya...”

En esta clase también el maestro(a) utiliza frases irónicas y se burla de algunos estudiantes M, N, L que estaban haciendo una demostración. Sus palabras: “¡Miren que bonito que bonito!...Hijooooooooooooo ¿Quién te aprobó tu pase de nivel?”

Actuando en forma circular, las risas que provoca la conducta de este maestro(a) especialmente su gestualidad, hacen que se torne de nuevo violento, amenazando, utilizando frases peyorativas: “¡Prepárense para la hora del examen que todo va a ser palito, palito, palito⁴ !” Los estudiantes reaccionan de diversas formas ante esto, así uno dice en voz baja: “¡Que estúpida(o) no soporto esta clase!” y otro ya en voz alta: “¡A mí no me amenaces tráeme a quien quieras que yo no le tengo miedo a nadie!”

En la Clase A, el maestro(a), aun cuando siempre habla con un tono bajo de voz, se dirige a G que se halla ubicado en la primera fila y le dice que: “no sirve lo que estás haciendo”.



Casi al final de la clase, este maestro, sin moverse de su sitio al frente del grupo, rectifica un movimiento que no se realizaba de manera correcta y para ello utiliza un tono jocoso y pregunta al grupo: “¿De cuál coreografía es el doble braseo ese que están haciendo?” El grupo no responde a esto.

Otra forma de expresión de este tipo de violencia aparece cuando se invisibilizan estudiantes que nunca llegan a obtener la atención del maestro(a), Sirva de ejemplo, la clase antes mencionada, donde la estudiante R que se halla en la última fila, vigila al profesor(a) para no hacer los ejercicios. La antedicha discípula pasó toda la clase haciendo de manera incorrecta los ejercicios y el maestro(a) no se dirigió ni una vez para rectificarla.

Por su parte en la Clase C como resultado de la violencia ejercida por un estudiante sobre el maestro(a) este se convierte en agresor, alza la voz y casi gritando le dice a K que: “¡No tienes tono muscular, estas muy mal, no tienes empuje, ni línea de pierna, estás flojo!”. Esto provoca risas atronadoras en el grupo que a la par conversan. En otro momento de esta misma clase el maestro dice: “Sigue mascando chicle tú te crees que yo no te veo, estas muy mal, pero el culpable no eres tu sino el que te entró a esta escuela”.

La clase E que no se llegó a realizar es un ejemplo de este tipo de violencia pues el maestro atemoriza con su discurso a los estudiantes⁵.

De forma general las diferentes expresiones de este tipo de violencia en las clases observadas provocaron en los receptores falta de interés, vergüenza en algunos de ellos que a posteriori se convierten en generadoras de violencia entre iguales y contra algunos maestros (Clase B).

Violencia psicológica de estudiantes hacia el maestro: Caracterizada también por la burla y los insultos verbales. La misma se pudo constatar en la Clase B donde los estudiantes del grupo de ríen del profesor(a) a sus espaldas, hacen burlas y lo(a) imitan T y P responden a los insultos del maestro(a) de la misma manera: “¡A mí no me amenes tráeme a quien quieras que yo no le tengo miedo a nadie!” “En otro momento de esta misma clase la gestualidad de la que hace uso el maestro(a) hace que las risas no cesen durante la misma.

Por su parte en la Clase C el maestro(a) trata de imponer disciplina y V le dice que “no se altere” y alude a su edad, el comentario burlesco provoca ira en el maestro(a) quien le responde: “eres un falto de respeto”, un grupo responde al regaño cantando una canción.

En otro momento de esta clase el profesor(a) le pide a un escolar que demuestre la 5ta posición sin respuesta corporal por parte del mismo que aprovecha cuando el maestro(a) se da vuelta para hacer guiños y muecas, ello estimula risitas cómplices en el grupo. El maestro(a) se confunde y para el ejercicio R, T y J se burlan: Profe ¿qué cosa es eso, el ejercicio está mal?...¿Qué cosa? a lo que otro responde: ¡Que cosa la costurera!” Mientras algunos

con gestos burlescos aludían a la locura del maestro(a) y otros hacían como si se golpearan sus cabezas contra la barra.

En esta misma clase otro estudiante (K) le dice al maestro(a) que C no trae puesto el malló hay risitas en el grupo, el profesor(a) le dice que no tiene asistencia, se dirige a K nuevamente quien permanece con los brazos cruzados y le dice que tienen que empezar que qué espera mientras C se retira. En este caso hay un intento de desacreditar la autoridad del maestro en la clase que genera una respuesta también violenta del profesor hacia el mencionado estudiante.

Otra forma mediante la cual se expresa violencia de los estudiantes hacia el profesor más solapada, es la provocación, por ejemplo en esta misma clase C, el turno de clase se inicia y los estudiantes llegan poco a poco con una lentitud intencionada y de manera dispersa. En el grupo hay cuatro educandos que tienen el celular encendido Q, W, E y R. Asimismo R, T y J intercambian criterios sobre un tema de reggaeton y cantan en medio de la clase en voz alta.

En la clase D se observa cómo ante el llamado de atención por parte del maestro provoca que C la mire de manera seria.

Violencia simbólica. Asociada a la violencia psicológica entre iguales, por ejemplo, es visible en la clase A donde el grupo utiliza temas como la comida para provocar a X, que se halla pasada de peso. Alrededor del cuerpo se encuentra una construcción simbólica sobre la figura del bailarín en tanto todos conocen y aceptan que éste decide la nota e incluso la estadía en la carrera.

En esta misma clase visto desde otra arista lo que funciona como violencia psicológica hacia un educando concreto, en este caso R, es también expresión de violencia simbólica en tanto el maestro desde su rol asignado de docente ejerce su poder instituido decidiendo a quien rectifica, a quién atiende y a quién no.

En la Clase C vuela a aparecer el tema del biotipo ideal del bailarín así, “el maestro(a) se dirige a B y le dice que está muy delgado y este riposta diciendo que: “esa es su constitución”.

Durante esta clase se observó otra expresión de este tipo de violencia, el hecho de canturrear reggaeton en ella en particular, es un acto de violencia simbólica pues este ritmo es una música identitaria generacional que es utilizada como un recurso simbólico -por los estudiantes-, para agredir a la generación que representa el profesor(a) si se tiene en cuenta la diferencia de edad notable, asimismo este símbolo sonoro es utilizado para quebrantar determinados arquetipos creados por esa disciplina.

Violencia sistémica. Relacionada con concepciones y prácticas de la escuela como institución que imponen cargas, en este caso psicológicas, a los sujetos que dificultan su aprendizaje. En las clases observadas se presentó



de dos formas: en torno a la evaluación y a contenidos religiosos.

Lo que en la Clase B aparece como violencia psicológica en esa situación concreta tiene detrás también una expresión de este tipo de violencia, pues en la escuela se utiliza la evaluación como recurso de poder coercitivo hacia los estudiantes. Con el comentario del maestro sobre el examen final mencionado anteriormente este intenta hacer valer su poder por medio de amenazas que giran alrededor de la evaluación como instrumento evidenciándose así, la violencia sistémica.

Es sabido que la educación en Cuba es laica de ahí que exista sin que haya nada establecido, pero sí ampliamente consensuado un rechazo al debate de asuntos religiosos dentro del ámbito escolar, no es casual entonces que se den situaciones como la descrita en el momento inicial de la abortada observación de la Clase E. Allí el maestro(a) disuadía al grupo con respecto a conocimientos impartidos en una asignatura de la escolaridad refiriéndose a una fuente documental de contenido religioso, ello derivó en una situación generadora de violencia por parte de un grupo de estudiantes que defendían sus criterios y dudaban sobre los conocimientos adquiridos en la escolaridad y lo que el maestro(a) ahora les informaba.

Una mirada a las clases observadas como casos particulares conduce a algunas reflexiones interesantes: en primer lugar se destaca la clase C donde se pudo constatar una espiral ascendente de violencia durante la misma, los estudiantes hacen resistencia pasiva (lentitud, bostezos, cantar bajito otra música, etc.), con algunos educandos que funcionan como portavoces (C, B, entre otros), el maestro grita, los estudiantes se burlan, oyen otra música en sus celulares, el docente sigue gritando y haciendo diatribas a los diferentes discípulos, que lo siguen provocando, al parecer desde una cierta confabulación (común entre adolescentes), para que pierda el control reiteradamente. Esta ola de violencia psicológica evidentemente se convierte en un serio obstáculo para el proceso de enseñanza-aprendizaje que debe desarrollarse en la clase (no se concluyen ejercicios, no se hacen las correcciones necesarias, desinterés explícito de los estudiantes hacia la misma) et al.

Por su parte la clase D resultó significativa pues en ella a pesar de que se hacen rectificaciones necesarias, por ejemplo, el docente se dirige a D y le dice: “lo que estás haciendo no se relaciona con la pauta dada”

Más tarde, este mismo(a) maestro(a) le plantea al grupo la necesidad de “perder el miedo a equivocarse, se acerca a E y C para expresarles que están en las nubes, simultáneamente les chasquea los dedos, C la mira seria”. Aunque las formas en que el docente rectifica no sean siempre bien recibidas por parte de algunos estudiantes, no son generadoras de violencia. En esta clase predomina un ambiente relajado que favorece la concentración en la tarea de aprendizaje propuesta, el maestro propicia un

debate colectivo sobre el trabajo realizado y ofrece rectificaciones más precisas sobre el contenido de la clase. M comienza el trabajo de manera individual y una vez concluido se genera un nuevo debate. El docente ofrece explicaciones sobre el ejercicio, habla sobre la imaginación y la creatividad que deben primar en un bailarín.

Expresiones de violencia y repercusiones psicológicas de ésta reconocidas o vividas por maestros y estudiantes entrevistados.

Una vez concluidas las observaciones y procesada la información se dio paso a realizar entrevistas a los profesores de la ENA y del ISA con el objetivo de contrastar la información recogida en la institución escolar seleccionada para realizar el trabajo de campo y la visión de profesores de la universidad que en algún momento de su vida profesional han prestado servicio en la antedicha escuela de danza. Se entrevistaron en total cincoprofesores: de técnica de la danza, ballet, composición y repertorio y nueve expertos.

Las expresiones de violencia que los maestros de la ENA entrevistados reconocen tienen mucho en común con las que se identificaron en las observaciones a clases realizadas. Resultó coincidente que los tipos de violencia más observados en las clases de mayor a menor fuesen la psicológica, referenciada por los entrevistados como la más utilizada, la simbólica y la ausencia de la física no constatada en las observaciones. Se mencionan: “la exclusión de estudiantes pasados de peso dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, la práctica cotidiana de una comunicación a gritos y haber sido ignorado por parte del maestro o solamente ser visualizado cuando era estudiante en el caso que estuviesen visitando al maestro”.

Los docentes del Instituto Superior de Arte entrevistados, que en su momento fueron estudiantes y/o profesores de la ENA, también coinciden en señalar las anteriores expresiones de violencia en la antedicha escuela, sin embargo incluyen además la física. Textualmente dicen: “...en su etapa de estudios la violencia física era bastante recurrente, principalmente a la hora de acometer las rectificaciones por parte del maestro...de igual forma la violencia psicológica ha existido siempre, aunque en muchos casos inconscientemente, casi siempre de educadores a educandos... el tono de la voz con el que se le comunica la información al educando o en las rectificaciones de ejercicios técnicos, el contacto con las manos u objetos para enfatizar en el cuerpo del estudiante de determinadas sensaciones o posturas en los ejercicios, la ignorancia en la clase de un estudiante por parte del maestro, la ausencia de rectificación técnica, determinadas expresiones verbales para señalar aspectos negativos del peso, rendimiento intelectual y físico, et al”.



Es necesario resaltar la idea de violencia sistémica subyacente en la expresión de estos maestros asociada a la violencia psicológica reconocida. La violencia sistémica vuelve a aparecer en el discurso de estos entrevistados cuando algunos plantean: “Considero que por cierta tradición en la enseñanza de la danza, las asignaturas que engloban los entrenamientos técnicos danzarios y algunos de los métodos que los profesores utilizan en ocasiones, es donde se hacen más visibles los detonantes de violencia”. Sitúan aquí entonces asignaturas como “ballet, técnica de la danza y danza folklórica”.

Estos profesores refieren como expresión de violencia: “Excederse en los tiempos en que se mantiene a un estudiante en posiciones incómodas al trabajar rodillas, apertura de piernas, niveles de apertura de la segunda posición en el piso, flexibilidad desde la articulación coxo- femoral llevado a la capacidad límite, que provocan disímiles lesiones irreversibles”, lo cual apunta también a la presencia de violencia sistémica.

Por su parte, los estudiantes entrevistados señalan como algo habitual en sus clases que los maestros: “Gritan demasiado, se alteran con facilidad, golpean al hacer las rectificaciones individuales” lo que apunta a la existencia de violencia psicológica y física de maestros a estudiantes.

Resultó interesante como estos mismos estudiantes, con diversos matices, se referían a esta posible violencia física: “... en vez de hablar te dan golpes en ocasiones, pero hay gente que le gusta, a mí me gusta que me golpeen, porque a veces los maestros necesitan tener contacto con los estudiantes, y los mismos estudiantes tener contacto con el maestro, si te dicen estira la pierna y el profesor(a) va y la toca no pasa nada, pero si te da un golpe, tú reaccionas al momento... Es diferente que estén tres semanas diciéndote lo de la pierna, si te da un golpe lo ejecutas y los sientes, a mí me gusta que me golpeen... Eso nunca se te va a olvidar... Cuando un profesor está arriba de ti y te golpea es porque le interesas, porque si no lo hace, nada pasa en ti... depende del maestro, yo no me voy a dejar golpear de un profesor que no sea bueno, es solo cuando todos saben que el profesor es bueno y lo conoce todo el mundo, y lo conoces de todos lados... Lo hacen por el bien de nosotros”. Lo que da cuenta no solo de una violencia física normalizada sino también sistémica instituida.

En torno al lugar que le otorgan a la evaluación los estudiantes señalaron que: “A veces no nos evalúan, ni siquiera existimos... Algunos maestros te catalogan en dos grupos, los trabajadores y los que no lo son(...) A veces eres buena estudiante y ninguno es capaz de verlo, te evalúan como una más, igualmente con las notas, hay estudiantes que hagan lo que hagan siempre van a recibir la misma calificación, es un cartel que colocaron encima de su cabeza, lo peor, que es para siempre(...) No como realmente tú eres, algunos maestros son superficia-

les a la hora de establecer un juicio sobre un estudiante... Algunos ni te prestan atención porque tienen preferencia por otros”. Se reproduce así, de nuevo la violencia sistémica relacionada con la evaluación en este tipo de enseñanza que actúa como violencia psicológica a nivel personal de los estudiantes.

De igual forma algunas de las repercusiones psicológicas que refieren como vivenciadas, son comunes a las detectadas en las observaciones aunque en el discurso de los entrevistados estas se amplían. Los maestros entrevistados reconocen haber vivenciado personalmente o ser testigos de algunas de estas expresiones de violencia que en su criterio tienen: una “incidencia negativa... consecuencias adversas... que se refleja en agresión o inhibición por parte de los estudiantes”; “el rechazo a la asignatura provocado por la violencia física o psicológica... estos tipos de violencia pueden desencadenar en los adolescentes miedo hacia el maestro”.

Sirva hasta aquí este primer acercamiento a tan compleja temática que valdrá para profundizar en un futuro en otras aristas de la violencia en el proceso de enseñanza- aprendizaje de la danza en la ENA, sobre todo para hacer visible un fenómeno que nos implica y compete a todos pues no pocas veces hemos y otros han traspasado los límites tan cercanos que existen entre ser un buen maestro de danza o un ser violento en el aula.

Otros resultados obtenidos

La comunicación que se establece entre profesores y estudiantes en las clases observadas transita desde momentos que rozan la obscenidad y que no favorecen el control del grupo por parte del maestro, pasa por ocasiones donde a pesar de no ser rígidas no permiten al profesor(a) situarse en su rol, pues al privilegiar la atención a algunos educandos otros no realizan los ejercicios, hasta aquellas en las que se pudo constatar el manejo por parte del maestro(a) de un lenguaje adecuado y relacionado con el contexto en el que se desarrolló la actividad.

El contenido principal de esta comunicación son las rectificaciones que se dirigen en algunas clases especialmente a la disciplina, en otras se centran en aspectos técnicos y solo en una fue apreciable que el docente dirigiera el discurso a formar un vocabulario técnico en el grupo.

Los estilos comunicativos que reflejan los maestros en estas clases no son estables sino que se mueven del autoritarismo al “dejar hacer”. Solo en un caso el maestro tiene en cuenta la opinión del grupo, o sea las relaciones son incluyentes aunque es apreciable su papel dirigente. Esto es ratificado en la entrevista grupal de los estudiantes cuando estos dicen que “en ocasiones hay clases que



no participamos, o que queremos y los profesores no nos tiene en cuenta”.

No se aprecia resistencia por parte de los docentes de la ENA a reconocer que es necesario investigar el tema por las implicaciones que el mismo tiene en el proceso de enseñanza de la danza, así como, por los conocimientos que aportará sobre una práctica que ha sido legitimada a través del tiempo con signos más o menos diáfanos dentro de la enseñanza de esta manifestación artística. Incluso en las entrevistas se plantean las necesidades de esclarecer: la línea casi imperceptible que existe entre exigir y maltratar y si el volumen de la voz utilizado en las clases de danza en general por el docente se puede considerar como violencia.

Además se apreció una sensibilización por parte de los directivos de la institución al proponer dentro de la preparación metodológica dirigida al claustro en el mes de Septiembre una conferencia que fue impartida por la maestrante y que resultó en criterio de los asistentes de gran utilidad.

Por su parte los profesores del ISA entrevistados apuntan la pertinencia de estudiar la violencia. Uno de ellos textualmente dice: “Es un tema no abordado en las investigaciones danzarias en el país y de seguro permitirá visibilizar rasgos de violencia que se manifiestan en el proceso de formación danzaria cubana, lo que posibilitará desde su formación y análisis realizado en el contexto de la ENA, contribuir a mejorar las relaciones de comunicación educando-educador y lograr mayor excelencia académica”.

Resultaron también significativas las opiniones que los estudiantes tienen de sus profesores que aunque “les gritan, gritan mucho, se alteran con facilidad y hasta pueden llegar a golpearlos al hacer correcciones también les “enseñan y preparan para la vida”. Les llama la atención de ellos como cualidades, las condiciones físicas que mantienen, sus habilidades, su movimiento corporal.

Igualmente se deben destacar sus expresiones sobre cómo se sienten en sus clases. Así dicen que: “En algunas me siento bien, pero en otras me siento como un objeto... Mientras trabajas para sentirte en el aula, que se note tu presencia, y el profesor te tenga en cuenta todo está bien... En la especialidad siempre pasan esas cosas, aunque no sean correctas, ni formativas... En ocasiones nos sentimos desmotivados sin ganas de hacer nada”, hasta “Siento que esta escuela es lo peor que me ha sucedido tanto física como psicológicamente”. Esto se complementa con algunos de los momentos favorables que reconocen cuando: “te reconocen tu esfuerzo y las notas son buenas” o en los desfavorables cuando: “te dan notas que no mereces o alguien tiene más económicamente que otros y maltratan por eso”.

Resultados finales.

-La violencia es hoy un fenómeno común en múltiples ámbitos sociales y especialmente en los educativos,

la literatura científica es prolífica caracterizando tipos, fuentes, factores de riesgo, rasgos del que la ejerce y del que la recibe. En particular se situaron y contrastaron en la ENA los siguientes enclaves posibles generadores de violencia: parámetros asumidos que evalúan el cuerpo y expresiones de violencia legitimadas como parte del hábitus transmitido de la formación dancística; tendencia docente de poner etiquetas, ubicar lugares y dar evaluaciones invariables a los estudiantes; no visualización del estudiante promedio; estilos de comunicación maestro alumno poco eficaces; naturalización del abuso de poder del maestro; historias personales de cuerpos en movimiento que han sido objeto de violencia en etapas previas de formación.

-Así, se constató que, las manifestaciones de violencia más recurrentes focalizadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la ENA de danza que inciden sobre los adolescentes aparecen representadas de manera explícita como violencia entre iguales, del maestro al estudiante y del estudiante al maestro.

-Los tipos de violencia identificados en el trabajo de campo son: violencia psicológica, simbólica y sistémica. La violencia psicológica caracterizada esencialmente por burla y choteo entre iguales, gritos, amenazas y frases peyorativas de maestro a estudiante, burlas, respuestas desafiantes y provocaciones de estudiantes a maestros.

-Las manifestaciones en las cuales se centra este tipo de violencia fundamentalmente son: el exceso de peso corporal, como parte de un imaginario rechazante compartido por estudiantes y profesores; la invisibilización de estudiantes, preferencias por parte del docente de algunos escolares, atendiendo a rasgos biofísicos y a potencialidades de talento ya visibilizadas que se concretan en la evaluación como resultante.

-La violencia simbólica se detectó de dos formas: proveniente de una construcción simbólica sobre la figura, el biotipo idealizado del bailarín y la fisicalidad de la danza que tiene como expresión concreta más frecuente en este estudio los lugares asignados y asumidos en el salón de clases, en la atención-rectificación del docente y finalmente en la evaluación. La segunda forma en que se manifestó este tipo de violencia refleja un contenido muy común, el conflicto entre generaciones, la rebeldía del más joven ante la autoridad que aquí asume una expresión artística, el “REGGAETON”.

-La violencia sistémica se hizo visible en concepciones y prácticas de la escuela que imponen cargas físicas y psicológicas que de una u otra forma afectan el proceso de enseñanza-aprendizaje estudiado. Las cargas físicas impuestas se expresan a través del horario que tiene un



deficiente equilibrio entre las horas de descanso y trabajo. Las psicológicas están relacionadas con la evaluación como parámetro de ingreso, posición ante profesores e iguales y para permanecer o no en la escuela, con el ejercicio del poder de maestros y con contenidos religiosos.

-Aun cuando no se constató directamente la violencia física ella emergió como aceptación explícita de un número de estudiantes con un alto nivel simbólico que la valoran como necesaria en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la danza.

-En el discurso de profesores y estudiantes participantes en esta investigación se reconocen las mismas expresiones de violencia observadas y les atribuyen consecuencias negativas para el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes.

-Las repercusiones de estas manifestaciones de violencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la danza que se reconocen o vivencian son esencialmente psicológicas. Ellas generan en los adolescentes miedo, vergüenza, apatía, burlas y agresividad en general y la potenciación de bajos capitales simbólicos sobre aquellos cuerpos en movimiento que desde lo físico, no reúnen las condiciones ideales acotadas por la escuela. Las repercusiones de la violencia en los maestros no fueron estudiadas directamente, pero si afloran tanto en su discurso como huellas de su historia personal nunca olvidadas, como en sus reacciones agresivas en el aula.

NOTAS

1.- ENA Escuela Nacional de Arte donde se estudia la especialidad de danza en Cuba.

2.- Comentarios de tres estudiantes recogidos del registro de observación.

3.- Se omite el apellido del estudiante, en este momento se realiza un juego rítmico con su apellido.

4.- Aquí se alude a los puntos que se le quitan a los estudiantes en los exámenes.

5.- No es posible abundar con más información sobre lo que ocurrió en esta clase que no se impartió por problemas éticos.

REFERENCIAS

Álvarez, L. y Barreto, G. (2010). *El arte de investigar el arte*. Santiago de Cuba: Oriente.
 American Psychological 80, Reducing Megaviolence. A Research Agenda, Washington, APA, 1996.

- Ball, S. J. (1987). *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar*. Barcelona: Paidós/MEC.
- Ball, S. J. (1993). «Education markets, choice and social class: the market as a class strategy in the UK and the USA», *British Journal of Sociology of Education*, 14 (1), 3-19.
- Blase J. y Anderson G. (1995). *The Micropolitics of Educational Leadership. From Control to Empowerment*. Nueva York: Teachers College Press.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1977). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, P. (1996). *La escuela como fuerza conservadora: desigualdades escolares y culturales*. PDF.
- Bourdieu, P. (2010). *El poder de la violencia simbólica*. Extraído el Lunes 8 de febrero de 2010 desde <http://humanismowidget.blog-subscription>.
- Cámara, E e Islas, H. (2007). *La enseñanza de la danza contemporánea. Una experiencia de investigación colectiva*. México, DF: INBA.
- Casas, M.(s/f). *La experiencia del cuerpo propio en Diccionario Latinoamericano de Bioética -Facultad de Medicina de la Universidad Panamericana*. México: [s.n.]. Extraído el 14 de septiembre de 2010 desde <http://www.bioeticas.org/IMG/pdf/dl226241>. PDF.
- Castaler, M. (2005). *Cuerpo y lenguaje no verbal*. *Recre@rte*, N°3. España. Extraído el 22 de septiembre 2010 del sitio <http://www.iacat.com/revista/recreate/recreate03.htm>
- Carreras, I (2012). *Sobre la violencia en la enseñanza de la danza en Cuba. Un tema difícil pero necesario*. *Arte y Movimiento*. España ISSN: 1989-9548.
- Chávez, M.F. y Hernández, J.A. (2000). *La violencia familiar en la legislación Mexicana*. México: Porrúa.
- Delors, J. (2010). *¿Cómo hacer una clase de calidad con calidez?* En *Cuaderno Nueva educación general básica*. 13. Ecuador: UNESCO.
- Díaz, O., Domínguez, E. y Ramírez, Y. (s/f). *La violencia una mirada desde la adolescencia*.
- Jociles, M I, y Franzé, A. (2008). *¿Es la escuela el problema? Perspectivas socio-antropológicas de etnografía y educación*. España: Trotta.
- Katz, R. (2004). *Sin pedir permiso sale el sol. Reflexiones y propuestas sobre educación, derechos humanos y comunicación en el contexto de la vida cotidiana*. 3ra ed. Ecuador: [s.n.].